

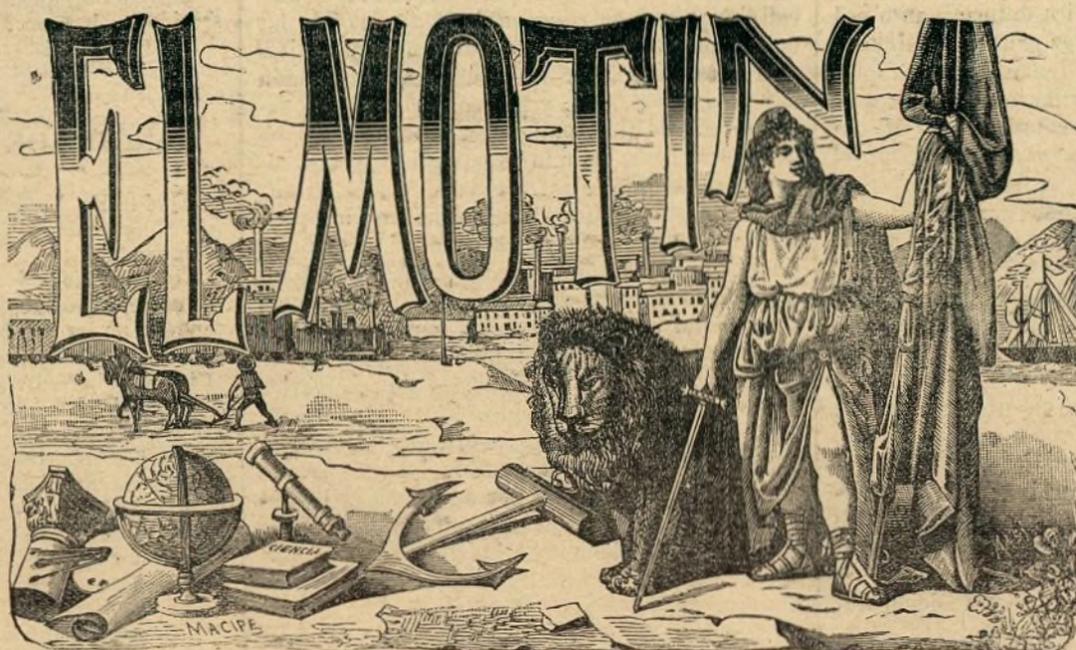
PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID	
	<i>Pesetas.</i>
Mes.....	1
Trimestre.....	2,50
Semestre.....	5
Año.....	10

PROVINCIAS	
Tres meses.....	3
Seis.....	5,50
Año.....	10
Extranjero y Ultramar..	8 pesos

CORRESPONSALES	
25 números de EL MOTÍN.	2,50
Idem del Suplemento....	0,75

NÚMERO DE EL MOTÍN
15 céntimos.



ADMINISTRACIÓN
Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

CENTROS DE SUSCRIPCIÓN
En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, Galería Literaria calle del Obispo, 55.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO
5 céntimos.

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

DESAHOGOS

Je suis venu trop tôt, dans un monde trop vieux.
A. DE MUSSET.

SR. D. JOSÉ NAKENS.

Mi buen amigo: Doliente de cuerpo, pero con el ánimo (ya que no pueda ser el ánimo) despierto y sano, cojo la pluma para enderezar á usted estas cuartillas, que deseo reciba, no con el ceño adusto con que á diario debe usted mirar alrededor, sino con la simpatía con que se acoge aquello que procede de alguien con quien nos liga la solidaridad en remembranzas ó en ilusiones.

Cuando yo buscaba errante por esos mundos (que si efectivamente fueran de Dios justificarian á veces la blasfemia) un pedazo de papel en donde pudiera, poquito á poco, ó á borbotones, según los casos, ir amontonando verdades de esas que con tanta facilidad se oyen y que tan difícilmente se logra ver escritas, uno de los pocos amigos de buena voluntad con que he tropezado, condujome hasta llegar frente á usted. Jamás nos habíamos visto; usted ignoraba mi apellido, pero usted me escuchó é hizo conmigo una de esas cosas que no se olvidan nunca... Desde entonces estoy escribiendo en *plein air*, como diría Courbet; me paseo por un pedazo de tierra libre, y puedo mirar tranquilo cómo patalean allá abajo... viendo encorvarse muchos espinazos y contemplando de vez en cuando las espirales de humo del incienso, que suben por encima de mi cabeza hasta perderse lejos, muy lejos. En este tiempo he tenido ocasión para convencerme una vez más de que vivíamos en un país tan próximo á la ruina moral y material, que ya este actual período no es de decadencia, sino de completa bancarrota. Algo parecido á lo que es el deshielo en las regiones árticas, algo semejante á lo que en el orden morfológico debió ocurrir en las primeras transformaciones de este nuestro planeta. La sociedad entera, ó se pudre de *chic* canallesco, ó se muere de hambre... y resulta que, ante la muerte ineludible, más vale morir hartos.

Es realmente indiscutible que nuestra situación presente depende de anteriores males, aumentados por la herencia y fomentados por el error; por eso todo el problema de la regeneración consiste en destruir pronto lo viejo é inservible, para que, á lo menos, disminuyan los estorbos.

¡Cuando yo pienso en lo que se reirán de nosotros nuestros descendientes del próximo siglo, considerando lo inocentes que hemos sido tomando en serio tanta futilidad, enaltecida hoy como si fuera una institución fundamental é inviolable!

¡Cuando yo pienso en lo útil que usted, con su gran energía y su férreo carácter, podría

haber sido naciendo doscientos años más tarde, mientras que hoy vegeta usted dedicado á ser *contra-curas* y perdiendo toda su vida en destruir una preocupación tan grosera y tan nimia!

Pero ¡qué remedio! Fastidiarse y haber nacido más tarde. Usted tiene que malgastar su tiempo pateando clérigos, de la misma manera que cuando en una habitación hay curianas precisa destruirlas: por limpieza. Usted es útilísimo hoy porque ayuda usted á derrumbar una institución que es rémora de todo progreso; pero ¡cuánto más útil hubiera usted podido ser si ya no hubiera clero y hubiese usted dedicado sus actividades á una manifestación directa de adelanto!...

Cada vez que yo calculo la pérdida de tiempo útil que me han ocasionado las lecturas de los libracos de Campoamor, de Alarcón, de Valera... y de tantos otros, que no suelen saber mas que retórica (y eso no todos), créame usted que me desespero y acongojo, lamentando en primer lugar mi malhadada ocurrencia de leer sus producciones; y en segundo, la desgracia de esas gentes que no sirven mas que para entretener el hastío del resto de sus conciudadanos, contando con mil lindezas una porción de sucesos que á nadie le importan.

Amigo Nakens: los hombres que, como usted, tienen el valor de arrostrar las iras del común de las gentes, ó de las gentes del común, créame usted, no deben limitar su arrojo, de la misma manera que el soldado no limita el número de los golpes que descarga sobre sus enemigos. Bueno que se luche contra los grandes males que ocasionan las grandes farsas de nuestra sociedad. Abajo el trono y el altar; abajo también la justicia histórica, que ni tiene historia ni es justa; fuera la inmoralidad, y el compadrazgo, y el caciquismo... y todo lo que usted y yo quisiéramos ver destruido; pero no olvidemos que las pequeñas causas son origen muchas veces de graves males... ¿Por qué no dedica usted algún golpe de su certera piqueta contra todo ese enjambre de genticillas que nos quiere hacer creer, es decir (perdone usted), que quiere hacer creer á los demás que tiene talento y que llena una altísima misión cultivando el arte, y produciendo océanos, no ya oleadas, de versos hueros y de prosa vana?

¿Adónde vamos con esta invasión de literatura sandia?

¿Qué significa esta monomanía de producir que á todos acomete, y que amenaza convertir en escritores sin norte, sin objeto y sin finalidad á la mayor parte de nuestros compatriotas?

¿Acaso la literatura puede pasar por un arte ornamental y suntuario que basta con que sea bello?

¿Cuál es la utilidad de tanto librote, de tanta novelucha, de tantísimos versos y de tantas comedias?

No quiero ni por un momento examinar los males que al comercio de la literatura buena y útil puede acarrear tamaña plétora (quizá otro día lo haga); no quiero tampoco examinar las muchas otras cosas á que podrían dedicar su tiempo gran número de los que aquí se llaman literatos; me basta con señalar por hoy el mal, con indicárselo á usted y á otros como usted, y con pedirles su concurso para atajarlo.

Mientras que aquí se descuidan y se olvidan los problemas austeros pero provechosos de la ciencia, los caballeres que salen de la escuela con un poco de *esprit fort* se agarran á la pluma, tiran de ella, y ¡zas! cáteles usted escritores, poetas, críticos, novelistas, etc., etc.—¿Qué hace falta saber para escribir?—se dicen.—Nada; *sentir hondo*: hélo ahí todo.

¡Y qué equivocación más enorme y qué fatal la de estos desgraciados que se creen que la literatura bella, solamente bella, aprovecha y resuelve algo! Se extasían esos señores con la prosa gallarda y castiza de Valera, sin recordar que cuantas veces este buen académico pretende escribir para *decir algo*, otras tantas incurre en el delito de la más supina ignorancia. ¡Que es un gran helenista! ¿Y qué? Allá Clarín y Menéndez Pelayo se las hayan con él y con sus comunes aficiones á lo clásico. Campoamor es un rapsodista infame de todo lo *bonito* que por ahí encuentra, y ni uno sólo de sus versos es capaz de hacer pensar (como no sea por no entender su sintaxis), y mucho menos de hacer sentir.—Pero-Grullo, consejero de Estado y coplero.—Alarcón. ¡Ah! ¡Oh! ¡Alarcón! ¡Qué problemas sociales acomete en sus novelas, y cuánta observación de lo humano podría haber acumulado en sus libros... si él supiera lo que son esas cosas! *Bibelottes*, acuarelas, monerías, muchas preciosidades cursis; eso es todo cuanto ha hecho y todo cuanto lega á la posteridad, á su patria y á su tiempo.

Y así sucesivamente; que no quiero cansarle á usted con una enumeración enfadosa de los deméritos de tanto escribidor.

Se oye á diario comparar la producción literaria de Francia, por ejemplo, con la nuestra, y aun hay quien se atreve á sostener paralelos entre aquellos escritores y éstos. ¿Hemos tenido, por ventura, en lo que va de siglo líricos como De Musset ó Lamartine? Ni aun eso. ¿Poetas de la democracia que sinteticen una época como Hugo? ¿Novelistas como Balzac, como Daudet, como Zola? Hoy mismo, ¿tenemos algo parecido á Paul Bourget, á Richepin y al mismo Derouledé, que, aparte de sus fantochadas cesaristas, es un poeta patriótico, (género desconocido en España?)

Hay aquí un apasionamiento vulgar por la

forma, como si esta cualidad pudiera ser nunca en la literatura la única determinante del verdadero mérito. Entre las gentes que defienden y patrocinan esas tendencias, gentes que, por lo general, suelen ser fervorosas para todo lo rancio y añejo, es muy común la exhibición del nombre de Cervantes para preconizar el poderío de la forma; pero ¿es que el *Quijote* no tiene más que eso? Entre todos sus prodigios de retórica, ¿no hay una sola tendencia formal, humana?

Medrada andaría la memoria de Cervantes si no hubiera tenido entre sus timbres alguno más importante que el de hablista.

Desgraciada época esta en nuestra patria, cuya literatura es solamente suntuaria, que no tiene pensadores que la analicen en el libro, poetas que levanten su decaimiento ni publicistas que se lancen a la propaganda de todo cuanto puede ser útil contra lo nocivo y letal que nos rodea y envenena.

Unicamente en una época de transición decadente podía haber tal enervamiento cerebral... Por eso comenzaba lamentándome de la situación tristísima que atravesamos.

Perdone usted estos desahogos, y preocúpese, repito, alguna vez de los males que a la ligera llevo expuestos. Otro día volveré sobre otros diversos aspectos del mismo asunto, que merecen corregirse con mano dura.

¿Me ha entendido usted?

Nada más pretende su apasionado amigo,

LUIS PARÍS.

QUE SE REPITA

Firme é incansable en la tarea de moralizar á mis amadísimos presbíteros, voy á dirigirles unas pocas palabras desde este condenado Motín, que les demostrarán cuánto me intereso por el esplendor y el lustre de la clase.

Lástima es que los individuos componentes del Congreso católico, en el cual se han dicho tantas y tan transcendentales cosas, hayan venido, como bajo una especie de mandato imperativo (que decimos los revolucionarios), para tratar casi de un solo y determinado asunto, acerca del que tengo la debilidad de creer que no ha llamado grandemente la atención de la mayor parte de los españoles.

Si hubiera existido más iniciativa, ó se hubiera dado lugar á que se presentasen otras personas y se dilucidasen otras cuestiones, acaso habríamos gozado de la inmensa satisfacción de conocer á fondo muchas de las causas y muchos de los males para cuyo remedio ha aparecido providencialmente EL MOTÍN; pero no han ocurrido las cosas según mis excelentes deseos, y por eso es por lo que me dirijo á mis presbíteros.

No tiene nada de pequeño, no ciertamente, uno de los defectos que les estoy echando siempre en cara, y es la propensión que les domina de faltar por partida doble á uno de los mandamientos más difíciles de cumplir: el pícaro mandamiento sexto. Lo quebrantan como mandamiento, y lo quebrantan quebrantando el desgraciado voto de castidad.

Que se declare libre la discusión de esta materia, como se dice en términos parlamentarios, y estamos seguros de que gran número de concienzudos presbíteros se dedicará á explicarla con el sano propósito de legalizar situaciones inverosímiles. No á todos gusta el mantenimiento del *statu quo* en que hoy tan á pesar suyo se arreglan.

¿Por qué no se les ha de consentir que se casen? Ahora, por tendencias contrarias, aumentan los frailes, que no sirven, pensando caritativamente, para acrecer la población; y en cambio aumenta el número de los emigrados que sí sirven. Esto es una incongruencia. ¿Se ha echado la cuenta de las mujeres que se podrían casar así?

El celibato, como todos saben, no es producto de un dogma, ni existió durante la mayor parte del tiempo que lleva de vida la Iglesia

católica, ni es precepto que observan las demás religiones que se conocen hoy, algunas de las cuales cuentan con mayor número de prosélitos que la católica. ¿Por qué, pues, esa imposición del voto de castidad, y por consiguiente del celibato eclesiástico, obligación tan dura, por no decir otra cosa, cuando es cumplida, y tan corruptora cuando es infringida?

La Iglesia católica ha sido siempre muy prudente para tratar de ciertas materias. Cuando ha visto que la opinión laica, que la opinión pública se ocupaba de ciertas cuestiones importantes que se referían de un modo directo al buen orden social, ha tenido la habilidad de hacerlas suyas, de estudiarlas y de resolverlas como mejor le ha parecido. No puede negarse que la cuestión del celibato eclesiástico es objeto, hace tiempo, de porfiada lucha y de graves ataques por parte de las personas laicas. El precepto en que se estableció pudo estar fundado en una razón de conveniencia más ó menos oportuna; pero hoy ya no responde á la necesidad que le dió origen: al contrario.

Proponemos, en su consecuencia, la celebración de un nuevo Congreso católico, donde se trate de este interesante asunto y de otros que no lo son menos para la clase de presbíteros. Así es como éstos se convencerán de que se les quiere atender en lo que les conviene, y no distraiéndoles con negocios que, por más que se diga, no les preocupan nada. Como que un Congreso no es un Concilio, la discusión puede ser más amplia, y si á esto se agrega que el número de representados puede ser mayor, no cabe duda que allí se recogerán importantes datos, curiosas noticias y notables puntos de vista para ilustrar la materia.

A ver, pues, amados presbíteros, cómo pedís la celebración de un nuevo Congreso que se ocupe verdaderamente de lo que os interesa.

CARTAS MEJICANAS

Sr. Director de EL MOTÍN:

Muy señor mío: No puede negarse que nuestros curas son legítimos descendientes de los españoles, y hasta les mojan la oreja, si es posible, en punto á hacer barbaridades.

Su apreciable *Manojo de flores místicas* resulta inodoro y pálido ante las fragantes flores que por aquí vegetan. ¿Pero en qué abundancia, Sr. Director! Cada presbítero de los nuestros es un ramillete andando.

A ojo de jardinero de monjas voy á escoger unos cuantos ejemplares de la flora (ó de la fauna) mejicana, para que vean sus lectores la calidad de la producción:

El curita de Yalpa tomó el olivo dejando á una hija de confesión en estado... de merecer.

No menos pujante el vicario Nava, de Tlacotalpam, dejó santa descendencia en una joven de dieciséis años.

Un frailecito de Monelova fué sorprendido en un paraje solitario, enseñando á una joven artesana á huir del mundo y su ruido.

Otro en Meoqui, Estado de Chihuahua, correspondió á la confianza de un padre de familia violando á una jovencita, y por este estilo pudiera citarle un millar de casos.

De presbíteros *curdas*, tampoco andamos mal.

En Tulimes, sin ir más lejos, hay un tal Paco que sale á *mona* por segundo; pero ¿cómo las empalma el infeliz! Para otros la vida será un soplo, para él, un trago.

Tampoco debía andar muy bien de cascos el *páter* de Nieves que se disparó desde el púlpito contra los librepensadores, y ¿soltaría ceces. Sr. Director, que á los tres días se desplomó la cúpula del templo?

Y no crea usted que, tanto oficial como particularmente, no se procura atarlos corto, nada de eso. Por infringir las leyes de reforma han sido multados varios párrocos, entre ellos los de Salamanca, Maltrata y Acultzingo, y un español, en San Andrés de Tuxtla, le metió á un sotana, que pretendía *timarle*, tres morrás como para todos los del gremio desearía yo.

Pero no se puede con ellos: contra toda ley y contra toda fuerza continúan haciendo de las suyas, y, desgraciadamente, no será esta la última vez que moleste su atención, pidiendo hospitalidad en las columnas de su periódico para darle cuenta de los desaguisados clericales de este país.

Entretanto, queda de usted afectísimo seguro servidor q. b. s. m.,

El Corresponsal.

México y Abril 14 de 1889.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

¡Qué fraile, hermanos míos, qué pedazo de fraile uno que anduvo de misiones días pasados por Galaroza!

Comenzó diciendo que iba enviado del cielo para convertir á los incrédulos, y que llevaba poderes (aunque no los enseñó) para atar y desatar pecados de todos calibres.

Después la emprendió con los bailes, aconsejando á las muchachas que no bailasen con los hombres, y á seguida fulminó terribles sentencias contra los que le desobedeciesen; y, como prueba de que se cumplirían, apeló al testimonio de toda la Santísima Trinidad, de la Virgen, San José y otros personajes de la corte celestial.

Algunos oyentes, oyendo citar á tan respetables testigos, escurrieron el bulto para no verse envueltos en declaraciones de importancia.

¡Pues no digo nada cuando empezó á disparar ceces sobre los médicos!

Lo menos que les dijo, en el lenguaje más naturalista del mundo y sin respetar al público femenino, fué que se condenaban si en un parto de peligro deshacían la criatura por salvar á la madre.

En vista de esto, los padres de familia prohibieron á sus hijas asistir á los demás sermones.

En el de despedida echó pestes contra la prensa impía; y como *ministro* de Dios (textual) dijo que *enconjuraba* á los que tuviesen libros ó periódicos malos que se los entregasen al párroco.

A los que había cazado en la garita de los cuentos, les dijo:

—Puesto que todos los corazones aquí presentes están puros, deben reconcentrarse en un lugar sagrado. Tú —añadió apuntando al *cuervo*,— tú, indigno ministro del Señor, pero digno párroco, abre el sagrario.

Fué obedecido, y continuó:

—¡Pasad, corazones, al sitio que debéis ocupar! ¡Ya están dentro!

Después encargó al *clerigorrión* que cerrase la portezuela, sin duda para que no se escapasen, y le mandó entregar la llave á María Santísima.

¡Qué lástima que no me hayan dado la de la cuadra donde debiera permanecer ese prójimo! No andaría suelto por esos valles y cerros, con grave peligro del sentido común, la moral y las buenas costumbres.

Ya no es el milagro del niño de Palencia el único operado por la intercesión de fray Melchor San Pedro, muerto, como es sabido, á manos de las gentes de coleta del continente asiático. Se sabe de otros varios perpetrados últimamente.

Una señora ovetense, enferma de un cáncer que le impedía andar, fué trasladada á la catedral. No hizo mas que rezar un poco ante la urna que guarda los benditos huesos, besarla, y ¡jalza pilili! se fué derechita y por su pie á casa.

Una niña paralítica, al pasar junto á la suya la procesión que conducía al futuro santo, anduvo sola por todas las habitaciones.

¡Lástima que no se hayan rematado bien estas dos suertes, es decir, estos dos milagros, y que la niña continúe como estaba antes, y la señora peor de su enfermedad, por el esfuerzo que fanáticamente hizo, á juzgar por sus gritos, que se oían desde la calle al día siguiente! Pero á bien que hay otro y éste completo.

Una vieja demandadera de un convento se fué con todos los pañuelos de seda que tenía á la catedral, y uno por uno los fué pasando por la urna del mártir, sujetándolos con el brazo izquierdo contra el cuerpo después de santificados; y parecerá mentira, pero cuando quiso recordar, le faltaron cuatro que no han vuelto á su poder.

¿Qué dicen á esto los impíos? Ya verán como hechos tan portentosos se repiten todos los días, si la población se descuelga por la catedral para pasar sobre la urna toda clase de ropas y objetos.

Todos estos milagros se hacen á ciencia y presencia de un presbítero, que, siquiera por el buen parecer, no debía permitir ese culto prematuro á los huesos de un fraile, que no es santo oficial todavía.

Entre los arranques de devoción más curiosos, se cita el de una señora, casada sin hijos, que llevó una camisa que había de estrenar aquel día para obtener la suspirada sucesión. Sucesión que obtendrá, ¡vaya si la obtendrá! si se lo propone de veras.

Donde no alcance la intercesión del venerable dominico pueden llegar los buenos oficios espirituales

de cualquier otro fraile viviente de la orden, y... bastante hemos hablado.

En la parroquia de San Gil, de Burgos, hay un *capellanoide* llamado Cisneros, que no tiene de su célebre homónimo mas que el mal genio y los arranques fogosos.

Días pasados lo citaron para el entierro de una niña pobre, y quince minutos antes estaba ya metiendo prisa á la comitiva para que se pudiese en marcha.

En el trayecto, uno de los niños que iban con velas encendidas le dejó caer una gota de cera en la manga, y armó el escándalo número uno.

Más adelante, y por antojarse que el cortejo no iba bien formado, promovió otro escándalo que hizo asomar á ventanas y balcones á las vecinas de la calle, sin exceptuar las de una casa de... amas de cura desgraciadas.

Para rematar la fiesta, en el atrio de la iglesia, por si un chico había ó no tocado antes de tiempo, se desahogó con él y con todo el acompañamiento, obligando al padre y al tío de la niña á decirle, entre otras cosas, que si le habían manchado de cera, era un percance del oficio; que ellos también en los suyos estaban expuestos á pincharse con la lezna ó caerse de un andamio, y que les costaba más ganar el pan que al cura.

En fin, que faltó poco para que sucediese al final lo que la familia debió hacer al principio: llevar el cadáver al cementerio sin capellán ni hisopazos.

Así se hubiesen ahorrado dinero, disgustos y ver á un ministro del Dios de paz y caridad hecho un energúmeno, sin respetar el dolor de unos padres que acababan de perder á su hija.

Pero ¿qué respeto han de tener á dolor semejante unos seres que, si tienen hijos faltando á sus votos, se ven precisados á ocultarlo como un crimen, cuando no á cometer realmente un crimen para que no se sepa?

Si los curas tuviesen en cada localidad un agente hembra como el que tienen en Algeciras, España marcharía al pelo.

Es la esposa del general gobernador de la plaza, respetable señora, pero tan entusiasta organizadora y propagandista de procesiones, cofradías y demás fiestas piadosas, que aquello parece un beaterio.

Entre misas, novenas, y ejercicios espirituales, el elemento femenino de la población se pasa la vida distraído, sin tiempo para dar una puntada.

Además han llevado unas monjitas para fundar un asilo de enseñanza, ó cosa así, que saquean al verbo para sostener su casa.

Eso sí, la única escuela de niños que existe se ve tan concurrida, que muchas veces á las once tiene que suspender el maestro la clase por no tener á quien enseñar.

Como es de suponer, en población tan levítica florecen los sentimientos más morales y humanitarios. Un ejemplo:

Unas brujas, que se pasan la vida en la iglesia, denunciaron á un carabnero que no quiso tragarse á su Dios en harina, y por ello fué condenado á diez ó doce años de presidio.

Otras persiguieron con injurias y calumnias á un escritor, sin más delito que ser republicano, obligándole á abandonar la población.

Se ha visto á católicos fervientes servir de testigos falsos para despojar de su herencia á infelices huérfanos, y otros mil casos de igual ó parecida índole.

Por los frutos se conoce el árbol, y no hay mas que ver los que da el fanatismo en Algeciras para comprender la calidad del tronco.

Tal vez en Eivas conozcan ó hayan oído hablar de un cura que tenía dos amas y tres broncas diarias, por lo menos á causa de los celos que una de otra tenían.

Despidió por fin á la que se iba poniendo más fea, y la otra continuó á su lado dos ó tres años; pero tan escuálida se puso, que el *páter* creyó que había entrado en el tercer grado de tisis, y pensó sustituirla con una hermana suya, que llevó á casa á pretexto de que asistiese á la enferma.

No se da así como se quiere un mico á un ama de cura, y aquella se escamó de que iban á relevarla. Imaginarlo y arremeter contra su hermana fué obra de un momento, menudeando los cachetes por una y otra parte, y volando los palos en todas direcciones. Intervino el *cleripopótamo*, las apaciguó como pudo, y al día siguiente despidió á la más veterana, jurándole, con la diestra puesta en la coronilla, que tan pronto como se restableciese volvería á su lado.

Juramento de clérigo y la carabina de Ambrosio son una misma cosa. Al cabo de un año volvió bas-

tante mejorada; pero ¡desengaño terrible! la envió á paseo, diciendo que se encontraba muy bien servido por su hermana.

Escarmentad, señoras consortes de presbítero, y ni á tres tirones abandonéis la santa casa fiadas en promesas de vuestros señores; pues salvo cuando ofrecen cobrar, no cumplen ninguna.

¡Valiente curita el de un pueblo de la provincia de Orense que yo me sé!

Como feo lo es de veras, casi tanto como el de Eivas, pero como lujurioso también. El mico más incandescente es un modelo de castidad á su lado. Baste decir que, á pesar de haber tomado parte en muchas oposiciones y salido bien en todas, no se atreve el obispo á darle otro curato de mayor cuantía. ¡Si conocerá las virtudes del mozo!

Antes de tomar posesión de la parroquia que hoy explota, estuvo en otra, de la que le hicieron votar los feligreses porque no veían otro medio de poner á salvo sus hijas y mujeres.

Una tarde de verano lo hallaron cerca de una laguna con dos muchachas, todos en el primitivo traje de Adán y Eva, disponiéndose á darse un baño, y está ya no lo pudieron sufrir sus feligreses. Acudieron en queja al superior diciéndole que si no les quitaba de en medio aquel *clerimico*, ellos se encargarían de hacerlo; y, efectivamente, fué trasladado al pueblo que hoy es teatro de sus hazañas.

Sin embargo, ni se corrige ni se enmienda, y será preciso que sus actuales feligreses pongan en práctica el proyecto de los otros para cortar los vuelos, ya que no puedan otra cosa.

San Garrote lo haga.

Una alma piadosa se lamenta del decaimiento de la fe que se ha observado en Burgos con ocasión de las funciones de Semana Santa.

Ni una linda devota, estimulando la piedad con sus atractivos en las mesas de peticorio, sino unas cuantas hermanitas de los pobres, que no lograron arrancar de los bolsillos de los fieles lo bastante para pagar á los curas el entierro de Cristo, se veía en los templos.

Por eso, encaramado en el púlpito el magistral, se extrañaba de que presumiese de culta una población que por no dar dinero para comprar cera se priva de presenciar la procesión del entierro de Cristo, y tronaba contra los católicos que se solazaban en aquellos días de recogimiento en los paseos y tertulias.

Pero nada; los burgaleses le oyeron como quien oye llover, diciendo para su capote: sin duda aquí no hay más cera que la que arde.

El clero por su parte no demostró más cultura; es decir, no dió más cera para el entierro de su divino maestro, y éste se quedó sin enterrar.

Prueba el valor que á sus ojos tiene la obra de misericordia que manda dar sepultura á los muertos.

¿Un cura enterrar de balde?

¡Ni á Cristo!

No debe andar muy sobrado de cuartos el *ite misae* de Alcaudete, á juzgar por el trajín que se trae averiguando los parentescos próximos ó kilométricos de todos los vecinos del pueblo, para agenciárselos por medio de dispensas.

Durante una excursión que hizo no sé dónde ni con qué objeto, se casaron en la villa dos individuos.

Volvió y averiguó que eran primos, aunque en último grado, y que se habían casado sin dispensa; desde entonces no les deja á maitines ni vísperas, apremiándoles para que le den no sé cuántas pesetas que dice le han defraudado casándose sin el documento ese que, como la zarzaparrilla, regenera y purifica la sangre.

Me parece que, como no busque metal en otro filón, lo que es de esta pareja no saca un céntimo; porque ya que cometieron la torpeza de casarse canónicamente, no quieren cometer otra abonándole el recargo.

Aunque sean primos entre sí, no quieren que el cura les tome por tales.

En el Havre fué detenido el presbítero Dupas, ex vicario de Mauves, en el momento que se disponía á embarcarse para Buenos Aires con una jovencita á quien había seducido.

Antes de la fuga había pedido prestados cinco mil duros á la madre de la joven, que le fueron entregados bajo recibo; después sugestionó á la hija para que robase el recibo, más algún papel del Estado; y hecho esto, con pretexto de ir á ver á una hermana residente en Orleans, abandonó la casa paterna para irse con el cura.

Ante la Audiencia, la actitud del tonsurado fué

irrespetuosísima. A pesar de haber tenido un elocuente defensor, ha sido condenado.

Un incidente curioso. Durante el interrogatorio se le cayeron los pantalones hasta los carcañales, valiéndole esto una enérgica reprimenda del presidente.

¡Lo que puede la costumbre de andar con frecuencia en calzoncillos!

En Camuñas, donde son muy frecuentes las inscripciones civiles de los niños fruto de matrimonios que no profesan la religión católica, era costumbre que se les inscribiese con los nombres que sus padres querían; negóse después el secretario á hacerlo así si al nombre que la familia dictaba no se añadía otro del santoral romano; pero habiéndose negado un amigo nuestro á semejante exigencia y recurriendo al juez, éste, amparando el derecho del recurrente, ha obligado al escrupuloso secretario á cumplir con su deber, inscribiendo al recién nacido con el nuevo nombre que sus padres querían darle.

Si todos los encargados de hacer cumplir la ley obraran como el juez de Camuñas, dejarían de ser auxiliares del clero los funcionarios que cobran del Estado, debiendo cobrar de los cepillos de la iglesia, pues atropellando el derecho de los ciudadanos, sirven solamente intereses de sacristía.

Verán ustedes lo que le sucedió á un vicario que hubo en Baena, ó por allí, hace ya muchísimos años.

Estaba un día de punto en la garita penitencial, y se le acercó una mujer casada, de buen ver. Desembuchó elsaco de sus pecados; pero el funcionario se negó á darle la absolución si no pasaba por su casa á recibirla. Prometiólo la penitente, mas lo primero que hizo en cuanto llegó á su casa fué referir la proposición del *páter* á su marido, y éste, que no quería contarse en el gremio de los mansos, aun á riesgo de no poseer la tierra, cogió un garrote muy sólido, se fué á casa del *solano* y le dió la primer paliza del siglo, obligándole á tener bizmado un brazo durante un mes.

Quiebras del oficio que suelen llevar anejas las de cualquier hueso prebisterial.

«Después de haber estado tanto tiempo los misioneros moralizando á los vecinos de Don Benito, cualquiera puede dejarse las areas y las puertas abiertas de par en par y las mercancías abandonadas.»

Así debía pensar un incauto comerciante á quien un presunto converso le quitó un paquete de tijeras, aprovechando un momento de descuido.

En La Serena, donde también los trashumantes han estado sembrando á puñados la santa semilla, le quitaron á un amigo nuestro una caja de plumas, y eso que el tal no tiene nada de lerdo para dejarse estafar así como así; pero todas las precauciones son pocas para con ciertos fieles recién nutridos con la divina palabra.

Con motivo de haber sido agraciado D. Melchor Ferrer con el título de marqués de Cornellá, resolvió repartir limosnas entre los pobres, para lo cual encargó al cura que le confeccionase una lista de los más necesitados, y cómo la haría, que hubo que rectificarla por completo?

Llegó luego la ocasión de comprar los comestibles, y á pesar de que el Sr. Ferrer había ordenado que se comprasen en los establecimientos más antiguos del pueblo, el cura se opuso á que se adquiriese la carne en la carnicería de la Cooperativa, á pesar de ser la más antigua, y se compró en otra cuyo dueño le pareció más católico.

No querría sin duda que á los pobres se les indigestase la carne herética. Ni la cristiana si le hubiera sido posible.

Trabaja de habilitado del clero en cierta diócesis un presbítero muy apegado al *parné*.

Caso raro entre los de su empleo, porque otros, como Cuevas, el de Ciudad Real, á fuerza de manejar dinero llegan á aborrecerlo.

Pues bien: ese cura tiene una hermana que se casó con un caballero bastante rico, el cual murió á los dos meses del matrimonio.

Viéndole á punto de morir sin sucesión, el *solideo* y su familia se dieron maña para hacerle firmar tres pagarés de mil duros cada uno, con objeto de sacárselos después á los otros.

Aunque no recuerdo el nombre de ese busca-cuartos ni el punto donde reside, espero saberlo, porque el asunto se halla en los tribunales.

Todo es cuestión de estar á la mira del primer presbítero á quien una Audiencia condene por estafa á un moribundo; y entonces... *ecce cura*.

El Papa acaba de nombrar una comisión financiera para la administración de su peculio, designando presidente de la misma al cardenal Luis Marella, y á monseñor Folchi para secretario.

Se habla de un enorme déficit en las cajas pontificales, siendo una de sus principales causas los malos negocios de Bolsa y banca sobre valores de los mismos profanadores de Roma que el Vaticano anatematiza todos los días.

Se añade que la gestión de los tres últimos administradores, hoy cardenales, Ricci, Theodoli y Macchi, fué muy defectuosa, que los gastos fueron muy exagerados, y el pasivo disimulado de año en año con artificios de contabilidad.

¡San Pedro bendito, en qué manos andan tus intereses!

Verdad es que, para las rentas que de ellos percibes, lo mismo te da.

Era de ver, según dicen, al cura de San Fernando de Buenos Aires persiguiendo furiosamente á un muchacho que le dijo: ¡adiós, Casto Rodríguez (este Casto es el que asesinó á su ama y su hija).

Calle tras calle rocorrió varias derribando á cuantos le interceptaban el trote, hasta que *trincó* al chaval y descargó en él su ira á puñetazos, y hasta que un vigilante intervino llevándose á perseguido y perseguidor á la sección de vigilancia.

Allí manifestó el *páter* que había sido insultado por el chico con el nombre de su célebre colega, de lo que se vindicó el acusado diciendo que estaba en la creencia de que todos los curas se llamaban Castro Rodríguez.

Y como casi tenía razón, puesto que todos, si no se llaman, merecían llamarse así, lo pusieron en libertad sin más consecuencias que la canónica paliza que le había propinado el *páter*.

Para todo hay varios sistemas. Hasta para practicar el perdón de las injurias.

Explota la parroquia de Mulegé (Méjico) un tal Percevault, cura de los más buscavidas de allende y aquende el mar.

Pidió á dos ganaderos, padre é hijo, que le regalasen cada uno una res, y así lo hicieron; mas como no encontrase en el pueblo quien se las comprase, y por otra parte debía cincuenta y cinco pesos al primero de dichos señores, se fué á él y le dijo con la mayor frescura:

—Con el regalo que usted y su hijo me han hecho, le pago cuarenta pesos de la deuda, restándole sólo quince, que le pagaré más tarde.

Por tal procedimiento, ya lo creo que en seguida saldrá de deudas, si todos sus acreedores son tan candorosos como ese buen señor.

Lo que no cavila un cura en cuestión de ochaos, no lo cavila el mismísimo demonio.

En la capilla de la las Victorias de Buenos Aires hay un curita tan pudibundo, que no sólo no se atreve á mirar á las mujeres, sino que cuando alguna le mira baja avergonzado sus castos ojos:

Lo peor es que ya que él no mira á las hijas de Eva, no quiere tampoco que otros lo hagan, y no hace mucho escandalizó la iglesia por empeñarse en expulsar á un joven que ojeaba á las devotas. El joven no le hizo caso, y permaneció tan fresco mientras el *clerimico* se marchó lleno de ira.

Habría que ver la vida íntima de ese escrupuloso *curaracha*. Tal vez sea de los que suplen lo que no ven con lo que palpan, ó de los que el diablo lleva por otro camino peor.

Parecerá una herejía, pero voy á demostrar á mis lectores que no se debe imitar en todo á Jesucristo. Prueba al canto.

El vicario capitular de Lima (Perú) censuró en un sermón á las señoras porque usan vestidos un poco descotados para ir á la iglesia.

Lo pescaron por su cuenta unas cuantas de ellas, y después de decirle que él nada tenía que ver en sus modas, le arguyeron, diciendo:

—¿Qué tiene de particular que nosotras vayamos así? ¿No estuvo Cristo en cueros?

Y tenían razón las buenas señoras. Lo que hay es que no se puede imitar al pie de letra todo el Evangelio.

Y no hablemos de la Biblia, porque entonces, abur.

En Suria se acostumbra á subastar el Cristo que ha de salir en la procesión de Jueves Santo, adjudicándose al mejor postor que quiera cargar con él.

Este año el cura se incomodó con los portadores de la imagen, y en mitad de la procesión los dejó plantados con el Cristo, volviéndose á la iglesia tan fresco. Por la noche incomodóse también é hizo desalojar la iglesia por medio de municipales; y así por este estilo no pasa día sin que haga alguna.

No hay para que decir que me alegro de todo eso, á ver si con sus intemperancias se aburren aquellos borregos y no ponen los pies en la iglesia.

En Don Benito hay un colegio con sus puntas y ribetes de plantel carlista, y en él varios profesores católicos, apostólicos, romanos y lo demás hasta llegar á Montejurra.

Todas esas eminencias de secano acompañaron días pasados á los curas en la utilitaria, ya que no civilizadora, tarea de ir dando sablazos por la calle á todo mortal que se les ponía á tiro.

Que se quejen ahora los parientes de sus discípulos diciendo que no les enseñan nada de provecho. ¿Les parece poco la profesión de mendigos?

Es la única que hoy produce en España.

Los socios del grupo anticlerical de Alella organizaron un banquete de promiscuación el Jueves Santo, y lo hicieron saber al público por medio de un cartel fijado en las vidrieras del café en que iba á celebrarse.

Los *curarachas*, después de anatematizarlos desde la trinchera mística y señalarlos á las iras de los fanáticos, hicieron llegar al cafetero la noticia de que aquel cartel era motivo suficiente para que lo metiesen preso, como si no llevase al pie las firmas de la junta del grupo que le había inspirado.

Siempre tan burdos esos *clerimicos* en sus trabajos de zapa, y siempre asomando la punta de la oreja.

No sé siserá del propio cacumen del *parroquidermo* de Santa Mariana, de Sarriá, ó del de un abogado, gran amigo suyo y muy adicto á su cocina, un suelto sin atadero que, suscrito por el *páter*, ha publicado, según me dicen, un papel carcunda y memo de Madrid, en que se pretende desmentir una verídica noticia de EL MOTÍN referente á un entierro verificado en aquella villa.

El hecho es cierto, ciertísimo en todas sus partes, digan lo que quieran el *parrodogo*, su amigo el Justiniano de casa y boca, y el órgano de todas las sacristías de bajo vuelo y demandaderos de monjas de reemplazo.

El mejor día va á ocurrir un milagro en Cazalla de la Sierra.

Se empeñan los curas en tener la iglesia abierta al culto, aunque se está cayendo á terrones, y cuando menos se piense ¡cataplum!

A elérigos y beatas adyacentes les estará bien empleado, por haber recurrido á medios tan profanos como dar bailes de máscara para requisar los trece mil reales que importan las obras.

Aun cuando no lograron reunir más de cuarenta ó cincuenta duros, la intención quedó demostrada. Afirmar la casa de Dios con cosas tan ligeras y mundanas como valeses y polkas!

A dos beatas de Ronda, esposas de un maestro y de un boticario respectivamente, que intentan catequizar á la señora D.^a Cayetana Silés para que bautice clandestinamente á dos de sus nietos, que sólo están inscriptos en el registro civil, las ruego que se dediquen á cosa más útil, pues ni la tal señora, antes devota furiosa y hoy convencida librepensadora, está en humor de darlas gusto, ni sus hijos se lo permitirían.

¡Conque ojo al Código, celosísimas auxiliares de los curas!

En Navarces (Cataluña) existe un orfeón. El último lunes de pascua celebró una gira, y al pasar junto á la iglesia de San Jaime de Cabrianas, ocurriósele á uno de los socios dirigir la palabra á sus compañeros.

Nunca tal hiciera. Oyóle el cura y salió disparado hacia él como un cohete, diciendo:

—Esto es terreno sacro y aquí nadie pronuncia sermones más que yo.

¡Bien dicho! Tal imprudencia ningún *páter* á bien toma.

Nunca, ni en serio ni en broma, toleran la competencia.

Dijo en el púlpito el *parroquán* de Roda que los que hubiesen recibido la eucaristía en la cuaresma pasada le llevasen la papeleta para anotar sus nombres, por si en el resto del año les podía hacer algún favor, hacérselo con mucho gusto; y que los hombres debían acudir de cinco á seis de la tarde, y las mujeres de diez á doce de la mañana.

¿Para las mujeres dos horas, y precisamente las que le cogen recién almorzado y mejor dispuesto para hacer favores?

Me parece que se los hará y gordos.

Sigue y promete seguir eso de los robos de iglesias.

El 3 del corriente unos caballeros incógnitos se llevaron todos los objetos de metal precioso que había en una de Baena.

Hasta sin zapatos dejaron al niño de San José, porque los usaba de oro.

Estos curas, se dirían los otros (los ladrones), lo están pervirtiendo con tantos lujos.

No es que el párroco de Lerma sea avaricioso, no. Lo que hay es que no le gusta hacer un entierro sin antes ver el testamento para enterarse de las misas que le tocan, la clase del funeral y asegurar sus respuestas y la correspondiente fiesta de cabo de año.

Hace bien.

Si él no se cuida de estas pequeñeces ¿quién se va á cuidar? ¿El barbero de la esquina?

MORALEJA

De cierta elevada altura, tocando á muertos, Ventura cayó con tan mala suerte, que al fin pagó con la muerte fanática tañidura.

¡Lloremos tal desacierto y no toquemos al muerto!

A. FIGUERAS.

NOTICIAS BIBLIOGRAFICAS

Acaba de publicarse una nueva edición de la novela del festivo escritor Paul de Kok, *La Casa Blanca*.

Se vende á peseta en la librería editorial de D. Antonio de San Martín, Puerta del Sol, 6, Madrid, y en las demás principales.

PALOS Y PEDRADAS

El día 7 del actual fueron invadidos por gran número de carcatólicos las estaciones de Collado y Cercedillo, por salir de la primera para la segunda unos vagos de capucha.

En la última, faltando descaradamente al reglamento, permitió el jefe de la estación que cantasen aquellos energúmenos salmos y varias majaderías, molestando á los viajeros que iban en el tren 27, donde llegaron los frailes procedentes de la primera.

Ninguno de los que entraron en el andén tenía billete que le autorizara á hacerlo, y esto demuestra que ninguno de los jefes de ambas estaciones se cuida de cumplir con su deber, ó que son religiosos hasta el sacrificio de su cargo.

Así se lo hizo comprender el digno inspector principal Sr. Roncale, echando á cada uno su correspondiente filípica por permitir escándalos dentro del recinto de la estación.

¡A qué tiempos hemos llegado de ignorancia, hipocresía ó fanatismo, cuando hasta algunos empleados del ferrocarril, gente brava y liberal, se ponen al servicio de los holgazanes de cerquillo!

Tengo en mi poder varias cartas, unas negando y otras afirmando las apreciaciones que hice en el *Suplemento* al núm. 17 sobre la conducta de varios correligionarios en sus relaciones con el clero.

Como el hacerse eco de algunas de ellas podría contribuir á acentuar la división entre los republicanos, precisamente en estos instantes que tratamos todos de coligarnos para el fin común, renuncio á ocuparme de este asunto.

No sé ni quiero saber quién tiene razón; quizás todos en parte; tal vez ninguno en total. Por lo tanto, suplico á todos que no insistan en sus diferencias dando así motivo de alegría á nuestros enemigos.

Y confiando en que así lo harán, me pongo á su disposición para todo lo que contribuya á unir voluntades.

NOVELAS DE EL MOTÍN

OBRA NUEVA

LA SOBRINA DEL PÁRROCO

POR

PEDRO J. SOLAS

Precio: una peseta.

Los suscriptores directos á EL MOTÍN, y los que en adelante se suscriban, pueden adquirir esta obra, y las demás de nuestra Biblioteca, con el *cuarenta por ciento* de rebaja, francas de porte. *Pago adelantado.*

RETRATO

DEL

BRIGADIER VILLACAMPA

EDICIÓN DE LUJO

EN TRES TONOS Y EN PAPEL CARTULINA

Precio: una peseta.

Los señores corresponsales y suscriptores de EL MOTÍN lo podrán obtener con la rebaja del *veinticinco por ciento.*